



CULTURA



CRONICAMINIMA

Alejandro Galaz, poesía y propaganda

ANDRES SABELLA

A tres días de cumplir 33 años, murió en Santiago, el 8 de marzo de 1938, el poeta Alejandro Galaz Jiménez, nacido en Casablanca, casi sobre los primeros asombros de Valparaíso. Era Galaz un joven en cuya frente corrían sus regatas lunares las ideas más tiernas. Su rostro albeaba en constante pugna por atajar sus rasgos infantiles. Vivía condecorado por las capitánías del trompo y del volantín:

"Trompo de siete colores
sobre el patio de la escuela
donde la tarde espacia
sonrisas de madreselva".

"Resumen de pavoreales,
aquej volantín morado,
entre flores y luceros
todavía está volando".

Con Alejandro debía jugarse a todo riesgo, aun, ahora, que sus cenizas cosquillean la nadu. Pudo ser *Alejandro Galán*. ¡Qué bien plantado galán de muñecas habría sido! El apellido materno lo habilitaba para cristalerías. Juan Ramón Jiménez parecía dorar las últimas distancias de su inspiración:
"Y fue tuya mi sombra vestida de violetas".

Los poemas de Galaz carecían de infusas. Surgidos con la espontaneidad deliciosa de las nubes, eran blancos y ligeros esquimeses tripulados por marineros de maniobra azul:

"¡Oh, diccionario de ecos,

oh, turbio mapa de viajes!"

Casablanca "es un barco velero que una recia tormenta arrojó a la llanura". Tripulante de sus tardes, Galaz aprendió, allí, a tactar la vastedad del sueño y sus palabras. Viajar fue el desvelo de sus cánticos. Los trenes cruzaban delante de su tristeza. A lo lejos, lo invitaban los primeros entreveros de horizontes:

"Bajo la Cruz del Sur me quedara dormido".

Hoy N° 41, \$150. 8-III-1918 P.42.

En 1930, publicó "Molino", ilustrado por Lupercio Arancibia, mostrando las victorias de su pequeña alquimia, en varios hai-kais, esa hazaña de 17 sílabas inventada por los japoneses y divulgada, en Chile, por Neftali Agrella, en *Poemas*, de 1925. Este hai-kai de Galaz suena, como un frotamiento de vidrios: "La cofradía de los siete grillos reza sus salmos amarillos en el corazón de los organillos".

El poema de intensidad lo hallamos en *Elogio del Cobre*, que lo nomina precursor en el hallazgo de esta veta de entonación mayor, que, luego, continuarán Gerardo Seguel, Pablo Neruda y otros poetas, conmovidos por lo que Seguel llamó "la espesa lumbre de los minerales", en su *Historia de los minerales*:
"¡Porque junto al humilde es lámpara o vajilla y se parece a un perro de mirada sencilla y porque no podría ser hoja de puñal, bendito sea el cobre sobre todo metal!"

A este mérito, agreguemos el de ser Galaz un poeta que realizó "poesía aplicada". No mendigó su pan. Lo ganó, con la única herramienta que manejaba, diestramente: el poema. Compuso versos de estro comercial. El dibujante Enrique Cornejo (*Penike*), creó un bizarro personaje para la propaganda de los cigarrillos "Populares": *Pipo*. Galaz glosó los guiones de *Pipo*, en sonrientes estrofas, verdaderos alardes de buen humor y buena carga octosílabica. "Expiro aspirando...", proporciona un ejemplo amable de esta poesía aderezada con cascabeles de plata...:

"Alamiro Lara Lorca
fue condenado a la horca.
Al decirle el verdugote:
-¿A qué aspiras, Alamiro?
Le respondió felicizcote:
-¡A que me aprietas aspiro.

lo más ligero el cogote!
Haz que mi ruego te valga.
Quiero morir con el humo
de POPULARES que fumo.
¡No quiero que se me salga!
(Colgado desde la horquilla,
mientras "la iba entregando",
murió Alamiro fumando
POPULARES con boquilla.)"

En 1935, fue impreso el *Romancero de Pipo*, detrás de cuyas estrofas ríe este "buen niño impetuoso", como lo definió Hugo Silva; este niño para quien pidió Joaquín Edwards Bello todos los premios literarios, porque se agostó en el servicio de la poesía, sin aceptar más pago que el júbilo de sentirla:

"El árbol de las canciones
crece a la orilla del alba
cuando los cielos semejan
un cementerio de lámparas".

La I. Municipalidad de Valparaíso editó, en 1958, una Edición Póstuma, conmemorativa de los veinte años de muerte del poeta, con prólogo de Manuel Astica Fuentes, *Sonido de Flautas en el Alba*. Quien existió abriendole puertas a la alegría, tropezaba con límites sombríos. Su vieja nao, "embanderada de auroras", comenzaba a sumergirse en el desconsuelo. Galaz pedía, desgarradoramente:

"...déjame llorar también por mí
mismo
asomado a la urna donde duerme mi
alma".

Galaz, perdida la infancia, giraba, desorientado, convirtiéndose en "El fantasma de los espejos". "turbia sombra de rostro y manos grises". Murió con el crepúsculo, a dos pasos del otoño. Lo lloraron los siete colores del trompo, y el volantín llevó a las estrellas la noticia de su caída. Sus flautas se escuchaban todavía, cuando el viento despertó su sombra de niño acurrucada en Casablanca.

Alejandro Galaz, poesía y propaganda [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Galaz, poesía y propaganda [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)